

Mi animal imposible

Historias estrafalarias y canciones ordinarias

Guillermo Saavedra

Ilustraciones de O'Kif-MG

loqueleo

Para Lourdes Maro

EL ENVASE DEL VERSO Y EL PERFUME DEL CUENTO

Queridas escolopendras del camino,

Aquí estoy, una vez más y después de mucho tiempo, para ofrecerles historias envasadas en verso y canciones con perfume de cuento.

Como en mis libros anteriores, intenté cocinar aquí, en la rítmica salsa del poema, historias con personajes y hechos despampanantes para divertirlos, sorprenderlos y, por qué no, a veces, asustarlos un poquito.

Pero también ensayé algo nuevo: poemas escritos con la forma y el gusto de las canciones. Incluso, algunos de ellos ya tienen música, compuesta por Damasia, con arreglos de Diego Pojomovsky, ambos amigos imprescindibles, en la música y en la vida.

Tal vez algunos de ustedes se animen a poner música a otras letras. Y, en cualquier caso, espero que disfruten de todas ellas, y de las historias que se desparrraman libremente por toda la primera parte de este volumen.

Pasaron ya varios años desde que publiqué Cenicienta no escarmienta y, por lo tanto, nuevas amigas y nuevos amigos se sumaron a los ya mencionados en él y en Pancitas argentinas para encender mi imaginación de batracio perezoso: Joaquín Saavedra, Tomás López, Teo Pojomovsky, Joaquín y Albertina Batinic Rey, Francisco, Ismael y Santiago Dilon, Paula Oubiña, Lola y Romeo Lettieri, Lucía y Sara Shpuntoff Llobet, Tomás Laddaga, Victoria y Federico Gianera y Eneas González Maro. Todos ellos me ayudaron, con gestos o palabras, miradas o sonrisas, de cerca o a la distancia, a retomar el placer de hacer rimas en las ramas del humor, del disparate y de la fantasía.

A ellos, a sus padres y a sus afectos más próximos, va dedicado, con sincera gratitud, este libro.

Y, también, a otros grandes afectos —de infancia aún intensa, aunque algo más escondida en el fondo de sus documentos de identidad— que han sido para mí un apoyo y un estímulo muy importantes en estos últimos tiempos: Eduardo Stupía, Daniel y Gabriel Caldirola, Ariel Dilon, María Negroni, Pedro B. Rey, Constanza Duhalde, Américo Cristófalo, Adriana Yoel, Fabián Gentiletti, Omar y Facundo Bordachar, Patricia Maddonni, David Oubiña, Adriana Amante, Federico Monjeau, Jorge Consiglio, Mónica Herrero; y, fundamentalmente, Lourdes Maro, incondicional compañera de estos días y de los días por venir.

Por último, quiero agradecer a María Fernanda Maquieira y a Violeta Noetinger, que acompañaron con paciente entusiasmo el proceso de este libro, y a Alejandro O'Kif, artista excepcional, que aceptó enriquecer estas páginas con sus magníficos dibujos.

Larga vida y bellos cuentos para todos.

G. S.

HISTORIAS
ESTRAFALARIAS

CASAMIENTO PULGIENTO

*Para Juliana Candia, princesa temprana
y Nicolás Di Giovanni, príncipe tardío*

Voy a hablar del casamiento
de dos pulgas muy felices.
¡Les prometo que no miento,
manga de viles lombrices!

Nacieron los dos en Salta,
como todos los pulgones;
ella es flaquita y muy alta
y él tiene ojitos marrones.

Se conocieron de noche,
en el lomo de un castor:
él apareció en un coche
hecho en papel de alfajor.

Ella estaba muy hermosa,
con un vestido naranja
de gotitas de gaseosa
que rescató de una zanja.

Él, de traje y con sombrero,
le lanzó su parrafada:
“Pri-qui-pric”, dijo sincero.
y ella se quedó pasmada.

Fueron novios varios meses.
Iban al cine y la disco,
comían panchos con nueces
y albóndigas de menisco.

Finalmente se casaron
en el barrio de Belgrano:
fue hermoso cuando llegaron
tomaditos de la mano.

(¿Las pulgas no tienen manos?
¿Están seguros, bichocos?
Consultaré con mi hermano,
las pulgas lo vuelven loco).



Sigamos con el relato:
el lugar de la reunión
fue un pobre y sufrido gato,
regordete y dormilón.

Los piojos fueron los mozos
y los mosquitos, orquesta;
bichos de luz perezosos
iluminaban la fiesta.

Entre los mil asistentes,
destacó el bicherío
que molesta a tanta gente
y provoca tantos líos.

Chinches de Villa Lugano,
garrapatas de Pompeya
y liendres del Conurbano
perfumaditas y bellas.

Imaginar el tamaño
de las copas o las mesas
me da ganas de ir al baño,
se me vuela la cabeza.